

## LA IMPORTANCIA DE LA DECISIÓN VOCACIONAL

Las dos tareas más importantes de los jóvenes son moldear su identidad y elegir una carrera. Estas dos tareas están entremezcladas porque la elección vocacional es una forma de establecer la identidad, de comenzar a responder a la pregunta abrumadora de ¿Quién soy?

Estos dos grandes retos, los encuentran en una etapa muy especial de sus vidas: la adolescencia. Y la adolescencia no es nada más ni nada menos que la transformación a través del crecimiento, de una persona niña a una persona adulta. Reina entonces un clima de inseguridad y confusión, ya que el “crecer” va acompañado inevitablemente de cierto grado de estrés.



Más allá de la etapa de la vida en la cual se encuentran a la hora de tomar la decisión vocacional, respondiendo a grandes preguntas como qué quiero estudiar, que profesión quiero tener, cómo quiero trabajar; también confluyen otros factores que muchas veces influyen negativamente tornando a la decisión vocacional aún más difícil.

Estos factores pueden ser personales, y es aquí donde los jóvenes deben buscar dentro de sí mismos y discriminar cuáles son sus propios deseos, reflexionar sobre sus valores, aptitudes, limitaciones e historia. Analizar los valores tiene que ver con aquellas cosas que para nosotros valen en nuestra vida, las cosas que tienen sentido y los ideales a los cuales nos queremos acercar.

Analizar sus propias aptitudes, supone pensar en cuáles son sus habilidades destacadas, las que conocemos de nosotros y las que personas de nuestro entorno nos han reconocido. Y en cuanto a las limitaciones, enfocarlas supone reconocerlas, no para resignarse frente a ellas, sino para desarrollar una estrategia para aceptarlas o superarlas. Ejemplos abundan de quienes superaron las limitaciones más increíbles en base a una gran pasión, a una entrega total para lograr sus sueños.

Por otro lado están las expectativas de la familia y quienes los rodean. Los padres o personas cercanas significativas a lo largo del desarrollo, de una u otra manera, les han transmitido sus ideas, las cosas que les gustarían para ellos así como las que no verían con buenos ojos, y éstas “ideas” pueden ser sentidas muchas veces como presiones que influyen en la elección.

El tiempo pre establecido por parte de la secundaria para tomar la decisión vocacional, es otra de las presiones que les influyen para tomar una decisión, además del hecho de que no han tenido la oportunidad para decidir anteriormente qué quieren estudiar, por lo que ésta es una nueva experiencia para ellos.

Otros factores influyentes son el contexto socio-económico en el que se hayan inmersos; los mensajes implícitos o explícitos que les llegan a través de los medios de comunicación y de algunos adultos que pueden motivar o desalentar. Las carreras que se ofrecen en el país y las que no son posibles de ser estudiadas en Uruguay; los cursos que sólo se pueden realizar de forma privada, dependiendo de sus posibilidades económicas el poder hacerlos o del esfuerzo para buscar y conseguir algún sistema de becas, entre otros, pueden ser factores que faciliten o dificulten una decisión que siempre es posible.

La etapa de la vida en que se encuentran a la hora de elegir la vocación, más los factores que en ésta decisión influyen, configuran un panorama complejo e incluso en ocasiones desalentador que obstaculiza la posibilidad de comprometerse con entusiasmo con un proyecto de vida.

Sin embargo, si bien podemos pensar que estamos condicionados por las características de nuestra existencia y situación en la que nos encontramos, debemos saber que no estamos determinados, ¡jamás! Lo que verdaderamente importa no es lo que nos pasa, sino lo que hacemos cada uno de nosotros, protagonistas de nuestra vida, con lo que nos pasa. Debemos ser conscientes de este protagonismo y, sobre todo, de la facultad de ir más allá de todos los condicionamientos, ya que uno de los aspectos característicos y más valiosos de la existencia humana se encuentra en la capacidad de auto trascenderse.

Y... es aquí, en medio de estas circunstancias, es donde se encuentra el campo de acción específico de la Orientación Vocacional. A grandes rasgos, los profesionales que trabajamos en ésta área, nos ocupamos de la promoción y el acompañamiento de los jóvenes en la elección y elaboración de un proyecto personal, con el fin de lograr decisiones vocacionales libres y maduras.

Estamos plenamente convencidos de que la creación de espacios en donde los adolescentes puedan detenerse a reflexionar y de ese modo tomar conciencia sobre la trascendencia de la decisión vocacional, adentrándose en su ser, contactándose con sus sueños y aspiraciones, condicionantes y limitaciones, para de ese modo elegir, libre y maduramente, lanzarse al camino de “ser lo que quiero ser”, hace una diferencia, genera un cambio positivo.

Proponemos que desde los adultos, ya sea aquellos que están involucrados en algún rol educador formal, o aquellos que ejercen la educación desde el rol de padres, se genere conciencia de la importancia de la decisión vocacional de los jóvenes, y de ese modo, generemos, todos, el espacio necesario en los hogares e instituciones para orientarlos en ésta gran decisión.

Aplicando la importancia de la Orientación Vocacional específicamente en el proyecto “Orientando Orientales” en el que estamos embarcados, creemos que las decisiones vocacionales de los jóvenes del interior del país tiene algunas particularidades. Entendemos que además de todos los factores ya expuestos, a estos jóvenes se les agrega el tener que evaluar la posibilidad de viajar a la capital del país para concretar, eventualmente, la decisión vocacional.

Por ésta conjunción de factores creemos especialmente importante que los adolescentes del interior del país accedan al proceso de orientación vocacional; que cuenten con información actualizada acerca de las diferentes opciones existentes en nuestro medio, para continuar estudiando o para comenzar a trabajar. Creemos sumamente necesario fomentar la motivación y la convicción en estos jóvenes acerca de que un futuro mejor es posible y que éste depende en gran medida de sus acciones presentes.

Estamos convencidos que si logramos que los adolescentes respondan a las preguntas de: “qué” y “quién” quiero ser, vamos a estar previniendo enormemente la deserción estudiantil, la desocupación e incluso otros desórdenes de índole afectivo y social. Se trata, en última instancia, de encontrarle un sentido a la vida, ya que el trabajo no es sólo necesario para la manutención del hombre, sino que también es una forma de realización personal, y la autorrealización reside en dar lugar a que surja la pulsión que nos mueve a realizar todo nuestro potencial.

Ma. Isabel Foderé